

Gustavo Wilches-Chaux

# PROYECTO NASA

PNUD - PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. BOGOTÁ 2005/6 (170 PS.)

por Gustavo Wilches-Chaux

## INTRODUCCIÓN

### El pueblo que sueña

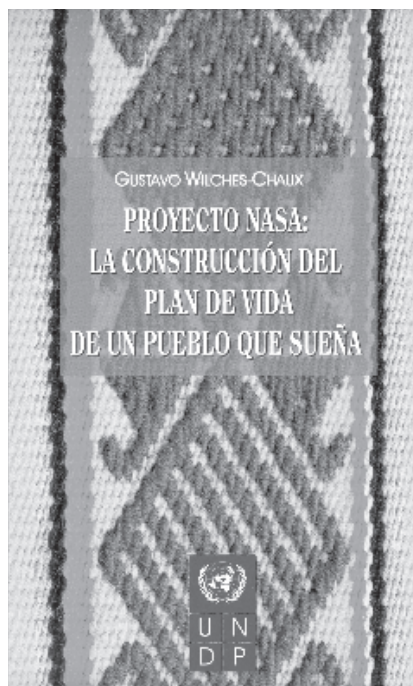
Por los terrenos del CECIDIC, la universidad indígena que tiene el Proyecto NASA en Toribío, atraviesa el río San Francisco. Es un río pequeño pero turbulento y caudaloso, que va a desembocar al río Palo, afluente del Cauca.

En el corto trayecto de ese río que se ve desde el CECIDIC, se podría hacer un postgrado sobre sistemas complejos. El agua y las piedras serían los maestros.

Allí es evidente algo que aprendí en el primer texto sobre sistemas complejos que tuve en mis manos: *Sensitive Chaos*, un libro de Theodor Schuwenk publicado en 1978. Ese libro me hizo caer en la cuenta de que, cuando uno arroja una piedra a un estanque de agua, el agua permanece quieta pero las ondas se expanden de manera concéntrica. Pero en otros casos, la onda permanece quieta, formando una especie de *campo* por el que circula el agua, y que determina que cada gota que lo cruce tiene que dar un salto, hacer un bucle, tomar una dirección determinada. Como resultado, el agua corre río abajo, pero en el lugar en donde opera ese *campo*, siempre permanece –se mantiene– una onda, una turbulencia, una tensión que le limita el paso a la corriente de agua, una espiral, un remolino. Por eso, al mismo tiempo que el río fluye, y en consecuencia cada segundo es *distinto*, conserva una identidad que se puede reconocer en las fotos.

Cuando minutos después de cruzar ese puente le oía a Marcos Yule, el coordinador del Cabildo Etno-Educativo del Proyecto NASA, describir cómo avanzan o giran sobre sí mismos el tiempo y los procesos de acuerdo con la cosmovisión de los indígenas paeces o nasa, inmediatamente me remontaba a lo que acababa de ver en el río. Como si esa corriente de agua fuera una metáfora tangible de lo que estaba escuchando.

Me imaginaba también que el Proyecto NASA ha generado una especie de *campo de significado*, que determina que todo lo que penetra su zona de influencia queda *marcado* por su intencionalidad, por sus valores.



Siempre quise tener la oportunidad de conocer de cerca el Proyecto NASA, y en general los procesos de organización y de resistencia de las comunidades indígenas del norte del Cauca, porque sospechaba que constituían ejemplos perfectos de *comportamiento emergente*.

El *comportamiento emergente* es quizás la principal estrategia que ha utilizado la vida desde su aparición en este planeta hace cerca de cuatro mil millones de años. Como tal, con ese nombre, la conocemos hace relativamente poco, pero las culturas que conviven de manera muy estrecha con la naturaleza, la intuyen, la reconocen y la siguen a la perfección desde hace mucho tiempo. Los indígenas tikuna del Amazonas, por ejemplo, la llaman *tashiwa*: el comportamiento de las hormigas.

Los clásicos ejemplos de *comportamiento emergente* son el salto cualitativo desde la manera “simple” de volar una golondrina, a la manera muy compleja de volar una bandada de esas aves. O de la manera “simple” de nadar una sardina, a la muy compleja de nadar un cardumen. O *tashiwa*, la manera como unas “simples” hormigas logran organizarse para construir un hormiguero.

Sin olvidar que todos y cada uno de los seres humanos que habitamos este planeta somos también el resultado del proceso de *comportamiento emergente*, que permite que en un tiempo promedio de nueve meses pasemos de ser un organismo unicelular, resultado de la fecundación de un óvulo por un espermatozoide, a convertirnos en un complejísimo organismo con trillones de células.

Pero el *comportamiento emergente* no se limita a los sistemas y procesos estrictamente biológicos. La cultura es otro ejemplo perfecto de *comportamiento emergente*: el salto cualitativo que hace que una serie de conductas individuales se conviertan en un sistema complejo, característico, integral y colectivo, que constituye el elemento fundamental, orientador y aglutinante del pueblo que encarna esa cultura.

Por eso, cuando me aproximé al Proyecto NASA, y en general al movimiento indígena nasa, como a un ejemplo de comportamiento emergente, no lo hago porque considere que los logros que esas comunidades han alcanzado correspondan a “imperativos biológicos” o a “conductas intuitivas”, sino porque estoy seguro de que a lo largo de los siglos éstas y otras comunidades han logrado construir una Cultura *en resonancia* con los procesos de la Vida.

Cuando el PNUD me llamó para elaborar este Cuaderno, y cuando los y las líderes del Proyecto NASA acogieron mi nombre para hacerlo, me regalaron la oportunidad de comprobar, con un buen nivel de profundidad, que los tres “ingredientes” que los investigadores de los *sistemas complejos* identifican como necesarios para que surja un *comportamiento emergente*, se encuentran presentes en ese Proyecto: un punto de partida “simple” (más adelante explicaré por qué siempre lo escribo entre comillas), un número crítico de individuos que siguen unos mismos comportamientos y la comunicación permanente entre esos individuos.

Como también se encuentra, y de manera relevante, un cuarto elemento que normalmente los investigadores no mencionan, pero que yo había sospechado como necesario para que en las comunidades humanas se genere ese salto capaz de convertir el comportamiento local o

individual en una conducta colectiva, en una característica cultural, en una *manera de ser* comunitaria. Ese cuarto elemento es la intencionalidad política, que en el caso del Proyecto NASA encierra los conceptos de conciencia y resistencia –posiblemente ese es uno de los factores que diferencian los comportamientos emergentes protagonizados por comunidades humanas de aquellos protagonizados por comunidades animales o por “actores” virtuales–.

De hecho, en los testimonios de los líderes del Proyecto NASA, muchos de los cuales se transcriben en las páginas siguientes, encontré, de manera exacta y gráfica, los argumentos necesarios para confirmar la certeza (por lo menos desde mi punto de vista) de que estamos ante ejemplos tangibles de *comportamiento emergente*, esta vez como estrategia de resistencia territorial y cultural de una comunidad determinada.

Los procesos que constituyen el tema de este *Cuaderno* también constituyen ejemplos concretos del sentido que tienen conceptos como *sostenibilidad* y *desarrollo endógeno*, la primera entendida como la capacidad de un sistema para resistir sin traumatismos un cambio en su propio interior o en su entorno (resistencia), o para recuperarse del mismo (resiliencia); y el segundo, como la forma ideal del desarrollo “propio”, surgido de la interacción entre la comunidad y el territorio, entendido este último no como un mero escenario inerte en donde ocurren las cosas, sino como un actor de ese mismo desarrollo, que como tal debe ser escuchado y tenido en cuenta.

El proceso de resistencia que intento resumir en la primera parte de este texto, muestra de qué manera estas comunidades, que ni manejan ni necesitan palabras como *comportamiento emergente*, *sostenibilidad global* ni *desarrollo endógeno*, han logrado construir en la práctica los mejores ejemplos para entender el sentido de estos tres conceptos, interrelacionados en un solo proceso.

Cuando uno analiza los problemas de Colombia y en general los de la especie humana, se convence de que solamente a través de un *milagro* se podrán algún día resolver esos problemas. Lo cual necesariamente nos conduce a la pregunta sobre cómo provocar ese *milagro*, cómo intervenir sobre la complejidad, con pensamiento complejo, pero actuando desde lo “simple”, desde lo local, desde los espacios en los cuales la mayoría de los seres humanos y de las comunidades locales tenemos capacidad de actuar, de interactuar, de incidir, de producir pequeños cambios.

El *comportamiento emergente* –que siempre he considerado fuente de esperanza y de vitalidad– nos devuelve la confianza en

que partiendo de esos pequeños cambios en lo local y en lo “simple”, podemos formar parte de las grandes transformaciones que requiere el planeta. Cambios que, definitivamente, no van a hacer ni a propiciar los poderosos de la Tierra.

Este proceso que nos ocupa es una prueba de que la acción desde lo pequeño no solamente es posible, sino de que también puede ser trascendente y eficaz en términos globales. Las lecciones que nos deja no se pueden aplicar, de manera lineal ni mecánica, en procesos y en contextos diferentes. No constituyen recetas.

Personalmente confío en que además de permitirnos entender un poco más a las comunidades indígenas, este *Cuaderno* nos ayude, a quienes no pertenecemos a una comunidad étnica organizada, a formularnos nuestras propias preguntas, a descubrir nuestro propio potencial, a reconocer nuestras oportunidades, a identificar y a cumplir nuestros deberes.

Espero también que el *Cuaderno* invite a quienes miran los procesos de organización indígena con temor, con aversión o con sospecha, a analizarlos con mirada diferente: no como amenazas, sino como pioneros en procesos de cambio con dinámica propia, de los cuales, cada cual a su manera, puede aprender y entrar a formar parte.

Gran parte de la historia pasada y de la vida cotidiana de los nasa se desarrolla en los sueños. Sueñan dormidos y sueñan despiertos. En esos sueños se comunican con los *guardianes* y con los *dueños* de la naturaleza, con el mundo de los espíritus, con sus antepasados. Los *the'walas* (“médicos tradicionales” de los nasa) saben interpretar esos sueños, al igual que los mensajes de las nubes, de las montañas, de los animales, de las plantas, de sus propios cuerpos.

Para las comunidades indígenas muchos de esos sueños han sido pesadillas. Por eso, como contaremos más adelante, en quechua y en aymara utilizan la palabra “despertar” para referirse a lo que nosotros llamamos “revolución” en castellano.

Otros sueños –dormidos y despiertos– son de iluminación, de sanación, de *refrescamiento*, de reconciliación con la naturaleza y con la gente. Estos últimos sueños les han permitido a los nasa dejar de ser un pueblo guerrero y temido para convertirse en comunidades capaces de construir propuestas concretas de desarrollo y de convivencia en medio de la guerra. A un alto precio, incluso en vidas humanas, pero con enorme persistencia y eficacia.

En las páginas siguientes intento relatar de qué manera está construyendo

su Proyecto de Vida este pueblo que sueña [...]

Las páginas que siguen –y que se centran específicamente en las comunidades de Toribío, Tacueyó y San Francisco– no pretenden agotar ni la historia ni el análisis de los procesos indígenas del norte del Cauca, que involucran a muchas más comunidades. Constituyen apenas una tentativa de entender, desde la óptica de los sistemas complejos, un proceso que, sin duda alguna, constituye hoy y se reconocerá en el futuro como un hito importante en la historia de los movimientos sociales americanos.

## POSDATA

Sin que nos lo hubiéramos propuesto de manera específica, la publicación de este *Cuaderno* (cuyo primer borrador se terminó en febrero de 2005) coincide con dos momentos importantes y críticos del proceso que he intentado resumir e interpretar en estas páginas:

Uno, la conmemoración de los primeros 25 años del Proyecto NASA, que nació formalmente en una asamblea comunitaria en septiembre de 1980.

Otro, la agudización extrema del conflicto armado en la zona montañosa del norte del Cauca, que desde mediados de abril del 2005 convirtió al territorio del Proyecto en escenario de confrontación armada cruda y permanente entre las FARC y las fuerzas del Estado, y que tiene sometidas a las comunidades indígenas, atrapadas entre dos fuegos, a una de las más duras pruebas que han debido afrontar en este cuarto de siglo que ha transcurrido desde el nacimiento del Proyecto.

Prueba dura no solamente por la destrucción física de que han sido víctimas pueblos como Tacueyó y Toribío, por la pérdida de vidas humanas y por todas las alteraciones y los traumas que afectan a quienes ven su territorio convertido de pronto en campo de batalla, sino también por el enorme precio que deben pagar las comunidades y sus líderes por conservar su autonomía, cuando cada uno de los bandos armados condena y ataca esa tentativa de autonomía como alianza abierta o soterrada con el bando enemigo.

El gobierno colombiano alega que no se pueden colocar en un mismo nivel las Fuerzas Armadas del Estado, que existen y operan en virtud de un mandato constitucional expreso, con los grupos armados ilegales. Teórica y formalmente tiene razón. Pero en la práctica, en lo que a las comunidades –y especialmente a las comunidades indígenas– respecta, sí existe una guerra entre dos (o más) bandos con ninguno de los cuales quieren alinearse. Hay que mirar las raíces históricas –las

remotas y las próximas– del conflicto colombiano, y en particular la historia de los pueblos indígenas en los últimos 500 años, para entender por qué estas comunidades insisten en mantener no su neutralidad sino su autonomía (que son conceptos diferentes).

Aspiro a que las páginas que siguen ayuden a entender la razón de ser de esa aspiración de autonomía, que no quiere decir tampoco –y en eso son expresos los líderes nasa– que las comunidades se consideren o aspiren a ser repúblicas independientes. Pero eso parecen no entenderlo ni algunos estamentos gubernamentales ni algunos sectores de la sociedad colombiana. Ni mucho menos los grupos armados ilegales, que no admiten la existencia de movimientos populares que ellos no controlen.

Escribo esta “posdata” con la convicción de que así como, cuando el Proyecto Nasa estaba dando apenas sus primeros pasos, pudo superar el asesinato del padre Álvaro Ulcué, y así como ha logrado superar después la persecución y el asesinato de otros muchos de sus líderes y un sinnúmero de crisis que han amenazado la continuidad del proceso, así mismo hoy, que ya tiene 25 años recorridos, será capaz de superar este trance.

Pienso sí, que para lograrlo necesitará ampliar sus alianzas de largo plazo con otros sectores desarmados del país, y particularmente del Cauca, de los cuales, por una u otra razón, el movimiento indígena del norte del departamento se encuentra distanciado: con otros sectores y comunidades étnicas, indígenas y afroamericanas; con comunidades campesinas, con actores urbanos. Con todos los colombianos y colombianas que creemos que es posible soñar con un país equitativo e incluyente en donde se respeten la diversidad y la vida. Ese propósito ya forma parte del “espíritu” expreso del Proyecto Nasa, pero todavía existen brechas entre el deseo y la práctica que es necesario superar.

Pienso que no solamente para las comunidades indígenas, sino también para otros sectores de la sociedad colombiana, es posible participar en el sueño de construir una sociedad nueva. Y creo que sí, que es posible convertir ese sueño en realidad. Lo que, como observador externo, me interesa más de este proceso, es precisamente que aporta algunas claves sobre cómo lograrlo.

Octubre 2005

## CONTENIDO

Presentación (a cargo del Pnud)

Presentación (a cargo de la organización indígena)

Introducción: El pueblo que sueña

Posdata a la introducción

### PRIMERA PARTE

#### *Desde el origen de los nasa hasta 1980*

Colombia y el Cauca: escenarios turbulentos de un proceso

Raíces remotas y raíces cercanas

La resistencia de los nasa:

Etapas guerreras

Los “caciques nuevos”

El siglo xx hasta el año 1980

### SEGUNDA PARTE

#### *El Proyecto Nasa, ejemplo de comportamiento emergente, sostenibilidad global y desarrollo endógeno*

El Proyecto Nasa: un ejemplo de comportamiento emergente

La sostenibilidad global en el Proyecto Nasa

La resistencia civil

Los planes de vida

Ingredientes para una visión integral del desarrollo y la sostenibilidad

La cultura y la conservación de la memoria colectiva

Los diálogos intergeneracionales, espacios para recrear la memoria

Los mecanismos del olvido

La dimensión política y electoral del proceso

La dimensión institucional del proceso y sus relaciones con el Estado colombiano

El movimiento indígena y su relación con otros actores y sectores del Cauca

El movimiento indígena y su relación con los actores armados

El movimiento indígena y su relación con el narcotráfico

La justicia indígena

La dimensión de género en el proceso nasa

La dimensión económica y productiva

La educación

La salud

Gestión ambiental del territorio

Una mirada autocrítica del proceso

¿Por qué estos procesos sí y otros no?

### *Bibliografía*